

Actitudes y comportamientos creativos en el desempeño docente*

Fecha de recepción: 13/07/2015
Fecha de revisión: 20/08/2015
Fecha de aprobación: 16/12/2015

Ramiro Eliberto Ruales Jurado*✉

Resumen

Cómo citar este artículo / To reference this article
/ Para citar este artículo: Ruales, R. (2015). Actitudes y comportamientos creativos en el desempeño docente. *Revista Criterios*, 22(1), 87-109.

El presente artículo presenta una revisión temática sobre las actitudes y comportamientos creativos en el desempeño docente, siendo los ejes de la investigación denominada: *Actitudes y comportamientos creativos en el desempeño de los docentes del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Mariana*, estudio que tuvo como uno de sus objetivos, identificar desde fundamentos teóricos las actitudes y comportamientos creativos del docente en su desempeño en el aula, para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Facultad de Educación. Para la revisión se utilizó la metodología de enfoque cualitativo y método bibliográfico, con una técnica de análisis intra e intertextual, a través de la ficha bibliográfica. Los resultados de la revisión teórica plantean como variable, la creatividad en el desempeño docente, de la cual se desprenden las dimensiones: cognitiva, valorativa y praxiológica, sustentando las categorías de potenciación de independencia en el pensamiento del estudiante, promoción de integración del grupo, flexibilidad en sus posturas y la afectiva motivacional.

Palabras clave: creatividad, desempeño docente, estrategias pedagógicas.

*Artículo de Revisión. Hace parte del estado del arte realizado como una fase de la investigación titulada: *Actitudes y comportamientos creativos en el desempeño de los docentes del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Mariana*, desarrollada desde el 1 de febrero de 2013 hasta el 30 de noviembre de 2015, en San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

*✉Psicólogo; Especialista en Educación con énfasis en Pedagogía; Magíster en Pedagogía; docente Facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: dukerrj@gmail.com

Creative attitudes and behaviors in the teaching performance

Abstract

This article is a thematic review of the creative attitudes and behaviors in the teaching performance, becoming the axes in the research called “Creative attitudes and behaviors in the performance of teachers of the Preschool Education Degree at Universidad Mariana” whose objective is, identify from theoretical foundations, the creative attitudes and behaviors of teachers in their performance in the classroom in order to improve teaching and learning process in the Faculty of Education. The review was done by qualitative approach and literature review, with an intra and intertextual analysis technique, through the cataloguing data. The results of the theoretical revision raise creativity in teacher performance as a variable from which arise cognitive, evaluative and praxiological dimensions, supporting empowerment categories of independence in student thinking, promoting integration of the group, flexibility in their positions and motivational affection.

Key words: creativity, teaching performance, teaching strategies.

Atitudes e comportamentos criativos do desempenho docente

Resumo

Este artigo é uma revisão temática das atitudes e comportamentos criativos do desempenho docente, resultando como eixos na pesquisa chamada “Atitudes e comportamentos criativos no desempenho de professores do Programa de Licenciatura em Educação Infantil na Universidade Mariana”, estudo que teve como um dos seus objetivos, identificar a partir de fundamentos teóricos as atitudes e comportamentos criativos dos professores no seu desempenho em sala de aula, para melhorar os processos de ensino e aprendizagem na Faculdade de Educação. No que respeita ao processo de revisão foi utilizada uma metodologia de abordagem qualitativa e método de literatura, com uma técnica de análise intra e intertextual, através da ficha bibliográfica. Os resultados da revisão teórica colocam a criatividade como uma variável no desempenho docente, da qual surgem às dimensões cognitivas, avaliativas e praxiológicas, apoiando as categorias de valorização da independência em pensamento dos alunos, a promoção de integração do grupo, a flexibilidade nas suas posições e afetivo motivacional.

Palavras-chave: criatividade, desempenho docente, estratégias de ensino.

1. Introducción

Como bien lo menciona Menchén (2009, p. 279), “los escenarios de la sociedad del futuro están sufriendo continuos cambios y los maestros también están afectados por esta tendencia universal. Las competencias del docente han cambiado, no basta con ser maestro, hay que ser además creativo”, es decir, son necesarios maestros que hagan emerger de los estudiantes todo su potencial

interior, estimulando y favoreciendo el pensamiento creativo desde sus prácticas docentes.

Lo anterior demanda dejar a un lado la actitud tradicional con la que se orienta el proceso de enseñanza, incluyendo los maestros de educación superior, cuya práctica docente se ha constituido en un proceso rígido de transferencia de contenidos en clase, donde solo se reproduce la información, y la novedad está en que, a pesar de recibir capacitación, se sigue haciendo lo mismo, sin mostrar una actitud de cambio. El mundo de hoy, necesita maestros que plasmen en su labor: originalidad, flexibilidad, visión futura, iniciativa, confianza; en sí, maestros amantes del riesgo, listos para afrontar los obstáculos y problemas que se van presentado en la vida académica, que se apropien con dominio de las ofertas informáticas para afrontar el proceso formativo y educativo de los estudiantes, quienes viven y ven la realidad a través de la tecnología.

Sabino (1996) afirma que el planteamiento de una investigación no puede realizarse si no se hace explícito aquello que se propone conocer, lo que hace necesario distinguir entre lo que se sabe y lo que no con respecto al tema, para definir claramente el problema que se va a investigar. Por esta razón, es necesario hacer una adecuada conceptualización, de manera coordinada y coherente para que todo el proceso cobre sentido, situándolo dentro de un conjunto de conocimientos que permitan orientar la búsqueda de las actitudes y comportamientos asociadas a la creatividad en el desempeño docente de los maestros del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Mariana de la ciudad de Pasto.

2. Metodología

Para llevar a cabo el objetivo de identificar desde los fundamentos teóricos las actitudes y comportamientos creativos del desempeño docente en el aula, el proceso de revisión bibliográfica se fundamentó en la búsqueda tanto de fuentes primarias como secundarias. Lo anterior permitió determinar y extraer la información más sobresaliente contenida en diferentes fuentes de información, tanto en medios impresos como digitales. En el proceso de organización de la información recolectada, se siguieron cuatro etapas:

1. Selección de la base de datos. Para este caso en particular, se optó por SciELO (Colección artículos científicos en línea en texto completo, de publicaciones científicas hispanoamericanas), Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal) y Dialnet (Servicio de alertas sobre publicación de contenidos científicos).
2. Determinación de los descriptores o palabras clave, cuyo caso en particular se focalizaron en la conceptualización de la creatividad, características de la personalidad creativa, actitudes creativas, el desempeño docente, la creatividad en el desempeño docente y funciones del maestro creativo.
3. Se procedió a sacar información recurrente, elaborando campos semánticos para conceptualizar los términos, actitudes y desempeños, a través de una ficha bibliográfica.

4. Una vez aclarados estos conceptos, se tomaron las relevancias de los autores, tejiendo relaciones encaminadas hacia el acercamiento a unos posibles descriptores de desempeño para cada uno, generando otro campo que se denominó dimensiones básicas, estableciéndose tres: dimensión cognitiva, dimensión valorativa y dimensión praxiológica, tal como se muestra en los resultados.

3. El perfil del docente creativo

El contexto del proceso académico expuesto en el Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Mariana (2011a), se enmarca en el principio de que la educación del hombre va más allá de la instrucción y socialización; más que la apropiación de un hecho o fenómeno, de la ciencia, la inserción acrítica a la cultura universal y a las culturas particulares; interesa la formación de:

Profesionales integrales, human y académicamente competentes, con responsabilidad social, espíritu crítico y sentido ético, propiciando el diálogo permanente entre fe, ciencia y cultura desde el Evangelio de Jesucristo y la Espiritualidad de San Francisco de Asís, al estilo de vida de la Beata Caridad Brader. (Universidad Mariana, 2011a, p. 11).

Estos principios de formación para los educandos han hecho que al profesional de la educación de esta institución, tenga como perfil, características relacionadas con el profesionalismo en su desempeño, que sea crítico, estudioso, creativo y responsable con los compromisos que adquiere, igualmente, que muestre una actitud proactiva y propositiva, de manera que pueda articular la docencia con la investigación y favorecer el aprendizaje investigativo y demuestre su interés por el mejoramiento de los procesos educativos, la formación integral de los educandos y su desempeño competitivo (Universidad Mariana, 2011b).

Por otro lado, la Universidad Mariana (2011b) instituye que el maestro que ejerza la práctica docente en la institución sea receptivo a los cambios e innovaciones educativas y pedagógicas. Además, que tenga la disposición para trabajar de manera individual y colectiva, con sentido de organización y capacidad para liderar procesos pedagógicos y curriculares y lo más indispensable, que esté abierto a lo nuevo, con disposición al cambio, atento a la realidad social, política, económica y cultural, que le permita plantear acciones de intervención en la perspectiva del desarrollo humano sostenible. Estas características que exige la institución dentro del perfil del docente para su práctica y atendiendo a los autores Menchén (1998) y Rodríguez (1993) son rasgos de la personalidad del maestro creativo.

También, se resalta la importancia de las funciones orientadoras del profesor-tutor, donde se da a conocer el funcionamiento del sistema de educación a distancia de esta universidad (Universidad Mariana, 2011b), en donde es preciso reforzar el rendimiento académico del estudiante, con un acompañamiento para clarificar el uso de los materiales y sistemas de comunicación, regular el ritmo de trabajo del educando, vinculándolo a sus metas y a sus posibilidades efectivas, de manera que se oriente en la adecuación de técnicas de estudio que favorezcan su rendimiento académico, y favorecer la comunicación entre sus pares, mediante

iniciativas de trabajo grupal; éstas son funciones que coinciden con la propuesta de Menchén (2009) en su libro *Maestros Creativos: Nuevas Competencias*, donde describe que la función de coach o entrenador es la de comunicar estrategias, asesorar, servir de apoyo, educar en las decisiones y formar un equipo. En este sentido, el profesor-tutor se convierte en un entrenador que prepara, no sólo las capacidades, sino también la motivación, creando un ambiente propicio para generar la comunicación asertiva y oportuna.

La segunda función del profesor-tutor (Universidad Mariana, 2011b), es la didáctica, en la que le competen acciones como aclarar los objetivos, contenidos y criterios de evaluación, orientar sobre la organización y desarrollo del proceso de aprendizaje, prevenir posibles dificultades de aprendizaje, aclarar las dudas, adaptar los contenidos y actividades a las características del estudiante, complementar las posibles lagunas y suplir las posibles deficiencias del material didáctico, enmarcar los aprendizajes realizados en contextos más amplios, fomentar el uso de recursos educativos y culturales complementarios y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta función didáctica demanda un alto grado de creatividad, pues requiere, de los docentes, habilidades intelectuales como aclarar, orientar, prever, adaptar, complementar, suplir, dominar conocimientos, diseñar recursos, medios y formas diversas de evaluar, hacen parte de la actividad creativa. Al respecto, De La Torre (2003a) dice que la actividad creativa no es solo el resultado de aplicar la imaginación, sino, también, todas las capacidades y habilidades mentales, que contribuirán al crecimiento del potencial creativo.

La tercera función es la de ser enlace, lo que demanda del profesor-tutor conocer la estructura y los mecanismos de funcionamiento de la universidad (Universidad Mariana, 2011b), que ofrece la enseñanza a distancia, para informar a los alumnos de las posibilidades de acceso a instalaciones y sistemas de información, facilitar información sobre las gestiones de tipo administrativo con la institución docente, así como a la promoción para la participación en actividades extracurriculares. Esta función de enlace tiene que ver también con la creatividad, pues en el contexto organizacional significa crear los medios y el entorno propicio para el desarrollo del capital humano. Como cualquiera de las iniciativas que se llevan a cabo en la educación a distancia, las sesiones de tutoría deben estar sujetas a una minuciosa organización, en la cual el tutor docente diseña, planea y ejecuta acciones, teniendo en cuenta el tipo de interacción, el agrupamiento de los estudiantes y su finalidad.

El conocimiento de las actitudes del docente es de suma importancia, si se tiene en cuenta los conceptos sobre la creatividad, tomando como referencia a González (2007) quien estudia la creatividad en el escenario educativo y plantea que la creatividad es una actitud de vida con posibilidades de cambio, haciendo referencia a cierta motivación o disposición mental positiva del docente hacia su labor, comportando una serie de valores básicos que le permitirán actuar de la mejor manera en su práctica. Al respecto, también se tiene en cuenta a Warren (1984) quien dice que una actitud es una disposición mental hacia una nueva experiencia, la cual es modificada o se predispone para cierto tipo de actividad, de ahí que la actitud creadora implica transformaciones sistemáticas en las personas, traducidas en su forma de pensar, sentir e interactuar.

Igualmente, es preciso indagar sobre comportamientos que puedan definir el perfil del docente; si se tiene en cuenta lo descrito por Torrance (1998), plantea que el profesor ideal creativo debe tener unos rasgos comportamentales que lo caractericen como una persona sensible y flexible, con disposición de recursos, que no le dé mucha importancia a las evaluaciones memorísticas y que respete a sus alumnos, es decir, hace referencia a la manera de proceder del maestro en relación con su entorno social, o sea con la institución y sus estudiantes; otro autor que habla de la creatividad en función de comportamiento es Keneller (1965) en su libro *El arte y la ciencia de la creatividad*, donde establece que el docente debe tener comportamientos que fomenten en sus estudiantes la originalidad, la inventiva, la necesidad de preguntar, la autodirección y la percepción sensorial.

Ahora bien, los cambios en la educación superior que se han producido en Colombia en los últimos años, implicaron reformas que han tratado de armonizar el desarrollo actual de la ciencia y la tecnología, así como la evolución de diversos aspectos socioeconómicos en un mundo globalizado. Estas reformas, en general llenas de buenas intenciones en su planteamiento teórico, demandan desafíos que deben ser vistos en términos de capacidad creativa, aunque en las instituciones no se han concretizado esos cambios manifestados en el actuar del docente en aula y en los destinatarios de los mismos que son los estudiantes, según Durant en su ensayo *Creatividad, Innovación y Cambio Educativo* (2004), expresa que es importante hacer un análisis de las necesidades para la reconstrucción de las prácticas pedagógicas, de manera que permita desarrollar el potencial creativo de los individuos.

Por esta razón, en este contexto de cambios y globalización, resulta particularmente valioso indagar sobre la creatividad docente, definida como una competencia idónea desarrollada en el contexto institucional universitario, la cual se evidencia al innovar contenidos, métodos, estrategias y medios de transferencia del conocimiento, a partir de proyectos y programas que motiven a los estudiantes; y que a la vez, generen la creatividad como medio para desarrollar procesos cognoscitivos, afectivos y motivacionales para el desempeño efectivo de los docentes, quienes, al ponerla en práctica, fomentarán la aceptación de ideas divergentes, realizando su labor con compromiso y pasión al brindar una educación con calidad a sus estudiantes.

Al contar la institución con docentes creativos, tiene la posibilidad de tener en el recurso humano el agente de cambio, capaz de innovar y enfrentar los retos de la educación superior de una manera crítica, comprometida y divergente, pues la creatividad se alimenta de problemas, crisis y situaciones de cambio, de ahí la importancia de que los docentes pongan en juego esta capacidad humana, pues un profesional de la docencia es una persona competente en su ámbito, capaz de analizar, resolver los problemas e innovar. Tal y como lo expresan De La Torre y Violant (2003) sobre el profesor universitario que es innovador y creativo, con dominio en el contenido y en el uso de las estrategias didácticas, lo cual genera entusiasmo en sus estudiantes por su aprendizaje.

Si se conoce cuál es el despliegue de las actitudes y comportamientos creativos de los docentes en el aula, se podrá realizar procesos de reflexión y cualificación para potenciarlas y ponerlas en práctica a nivel institucional, y de esta manera,

enfrentarse a la resolución de problemas, necesidades de cambio, búsqueda de calidad, alerta y prevención, transversalidad, globalidad, reformas profundas, y muchos otros retos que tiene la educación superior hoy en Colombia.

Otro aspecto importante para tener en cuenta, es que si bien la creatividad como tema de investigación ha sido ampliamente abordada hace largo tiempo, desde diversas áreas (Alencar, 1998; Csikszentmihalyi, 1996; Gardner, 1998; Guilford, 1977; Simonton, 1999; Sternberg, 2002; Torrance y Myers, 1976; Vecina, 2005), la investigación de la creatividad en el desempeño docente de la educación superior no lo ha sido tanto, de ahí la importancia de indagar sobre este tema y poder explicar en particular cuáles son las actitudes y comportamientos vinculadas a la creatividad en el desempeño docente de un grupo de profesores de la educación superior en un programa académico modalidad a distancia.

La creatividad docente se observa en la originalidad para la elaboración del currículo, en el que para su diseño y aplicación tiene en cuenta la diversidad de personalidades, ritmos y estilos de aprendizaje de los jóvenes que optaron por la carrera; busca que cada uno de ellos pueda profundizar sus competencias individuales, sociales y profesionales, e integra todos los elementos que conlleva el proceso educativo (objetivos, contenidos, procedimientos de mediación, recursos, criterios evaluadores y otros), para convertir la experiencia docente en una situación única, real, tangible y original que marcara un estilo particular. La creatividad, exige inventiva, así lo confirma Volio (1989, citado por Olivares, 2011, p. 97) al expresar que la creatividad está basada en la originalidad al realizar algo fuera de lo común, transformándose en una idea o una obra exclusiva y única.

La creatividad ha sido vinculada con aspectos personales, sociales, culturales y económicos del individuo (Alencar, 1998; Garaigordobil, 2004; Vecina, 2005); está relacionada con la inteligencia, el estilo cognitivo, el contexto, la innovación, la solución de problemas, los cambios sociales, etc. Es por ello que ha sido abordada desde los más diversos campos del saber, como la Psicología, la Economía, la Industria, la Ciencia y la Tecnología, el Arte y la Educación, y por eso admite múltiples definiciones.

Igualmente, la creatividad está íntimamente relacionada con los términos de arte, proceso, actitud, aptitud, habilidad, cualidad, descubrimiento, enfocados a aportar algo nuevo a través del desarrollo de ideas con el único objetivo de comunicar un conocimiento (Huamán, Arbaiza y Atarama, 2014); en consecuencia, la creatividad en pleno siglo XXI es sinónimo de innovación, imaginación, originalidad, invención, visualización, intuición y descubrimiento, la cual debe estar presente en las nuevas generaciones y ha sido abordada en diferentes contextos, tal y como lo expresa De La Torre y Violant (2006):

Si el siglo XIX fue el siglo de industrialización y el siglo XX el siglo de los avances científicos y de la sociedad del conocimiento, el siglo XXI está llamado a ser *el siglo de la creatividad*, no por conveniencia de unos cuantos, sino por exigencia de encontrar ideas y soluciones nuevas a los muchos problemas que se plantean en una sociedad de cambios acelerados, adversidades y violencia social. (p. 12).

En consecuencia se puede decir, que la creatividad como capacidad humana ha estado presente en todas las épocas pasadas al igual que en la presente, análisis que ha realizado Klimenko (2008), quien expresa que cuando una sociedad se encontraba estancada recurría a la creatividad, dirigiendo todos sus recursos para promoverla, como es el caso de la antigua Grecia, Florencia en el siglo XV y París en el siglo XIX; dicha autora, también refiere que en la sociedad actual la crisis no solo está dirigida hacia lo personal y social, sino que también está producida por el hábitat humano, donde se ve la destrucción de los recursos naturales y la vida en general, causa de inestabilidad que puede generar esfuerzos para el cambio desde la creatividad.

Se puede decir entonces que, la creatividad es una actividad que ha permitido al hombre crear los medios con los que ha superado las crisis y progresado constantemente a través de los siglos. Su impulso actual se debe a su importancia como canalizadora de las capacidades humanas, ya que en la mayoría de los casos, ser creativos permite enfrentar y resolver los retos de la vida moderna; de allí, que la creatividad como tema de estudio no es reciente, data desde 1869 con Galton (citado por Green, 2014), quien partió de una concepción hereditaria de la creatividad, asociada al concepto de talento, sostenida por las corrientes psicológicas de la época.

Ya entrado el siglo XX, uno de los precursores históricamente reconocidos del estudio de la creatividad ha sido Guilford, psicólogo americano, cuya obra más trascendente ha sido la conferencia titulada “Creativity” pronunciada en 1950 ante la Asociación Americana de Psicología. Los primeros estudios acerca de la creatividad provienen del análisis de vidas de personas consideradas genios creativos en un área determinada. Así Gardner (1998) analiza las mentes de personalidades como Sigmund Freud, Albert Einstein, Pablo Picasso, Ígor Stravinsky, T. S. Eliot, Martha Graham y Mahatma Gandhi, considerados genios creadores dentro de determinados campos del conocimiento. Asimismo, considerando que la creatividad es un don natural distribuido normalmente en la población, se han hecho múltiples investigaciones mediante la aplicación de test escritos (Guilford, 1977; Torrance y Myers, 1976).

De especial interés para las ciencias han sido los trabajos focalizados en los procesos cognitivos de la percepción, razonamiento y memoria, vinculados a la resolución de problemas y al ámbito disciplinar en que las creaciones se realizan (Csikszentmihalyi, 1996; Reeves y Weisberg, 1993). También se ha abordado el análisis de la creatividad como un proceso inmerso en un contexto dado, con la influencia de factores ambientales, sociales y culturales (Simonton, 1975; Sternberg, 2002). Así el concepto de creatividad ha variado desde enfoques esencialmente objetivos a una mayor operatividad, a partir de enfoques más subjetivos, holísticos y sistémicos.

En el ámbito educativo, se identifican tres áreas, en las cuales se ha centrado el interés de los investigadores sobre los estilos de enseñanza creativa; en primer lugar, se busca comprender en qué consiste *un estilo de enseñanza creativo* y cuál es el impacto que tiene en el desarrollo de la creatividad de los estudiantes, en segundo lugar, se examina la relación entre *prácticas pedagógicas creativas* y las

percepciones de los docentes, y en tercer lugar, el interés se centra en acceder a la medición de las mismas a través de instrumentos (Barahona, 2004).

En la línea de la enseñanza creativa, en la actualidad se encuentran investigando algunos centros de importancia mundial como: el Instituto Battelle (Frankfurt), el Manchester Business School (Inglaterra) en Europa; la Fundación para la Educación Creativa de Buffalo (Nueva York) o el Centro de Investigación y Estudio de Innovación, Creatividad y Capital de la Universidad de Texas, en EE.UU. En Brasil en la Universidad Católica de Brasilia trabaja un grupo de investigadores en creatividad, entre ellos: Alencar, Virgolim, Fleith, entre otros, con importantes aportes en el área educativa.

Mirada a la creatividad en la práctica pedagógica

Al realizar una revisión sobre artículos e investigaciones que trabajen, muestren avances o reflexiones sobre la creatividad en la práctica pedagógica de los docentes, se citan a continuación algunos, aclarando que han sido escasos a nivel de la educación superior, pero sin pretender con ello, dar por terminado la revisión o dejar por fuera trabajos que puedan aportar significativamente al proceso.

En el contexto internacional, se encuentra la investigación de carácter exploratorio y descriptivo: “La práctica docente como factor generador de nuevos entornos de aprendizaje en la educación media”, llevado a cabo en Uruguay por Rebollo y Soubiron (2010), quienes plantean que los cambios en la educación que se han producido en el Uruguay en los últimos años, implicaron reformas del sistema educativo en los diferentes niveles que han tratado de acompañar el desarrollo actual de la ciencia y la tecnología, así como la evolución de diversos aspectos socio-económicos. Estas reformas, en general, llenas de buenas intenciones en su planteo teórico, reclaman la formación de ciudadanos creativos en todos los ámbitos, pero que se desconoce si el sistema educativo uruguayo cuenta con docentes capaces de generar este tipo de ciudadano.

Es así, que Rebollo y Soubiron (2010) decidieron investigar sobre la creatividad, para ello exploraron cómo se visualiza el docente a sí mismo desde el punto de vista de su capacidad creativa en la labor de clase, utilizando como muestra a un grupo de 616 profesores de Química de educación media pública, de todo el país, a quienes se les indagó acerca de las percepciones respecto de ciertas habilidades vinculadas a la creatividad en las prácticas de aula; llegando a la conclusión de que los docentes manifiestan ser integradores, flexibles y generadores de independencia en el estudiante, en su práctica de aula. En dicho estudio no se observó la preponderancia de ninguna conducta fomentadora de la creatividad en forma destacada, y recomiendan que se hace necesario profundizar la investigación en el tema, a fin de generar un cuerpo de conocimientos que permita el diseño de prácticas a colectivizar, considerando a la persona creativa como un elemento integrado en un contexto más amplio con el cual interactúa, y al medio como un factor que potencia y posibilita la expresión de su creatividad.

En este mismo contexto internacional, se encuentra la investigación: “Estudio de validez del Cuestionario de Prácticas Pedagógicas para la Creatividad (CPPC)” llevada a cabo en la Pontificia Universidad Católica de Chile por Barahona (2004).

Esta investigación surge porque en los estados del arte sobre las prácticas pedagógicas de los docentes que fomentan la creatividad en los estudiantes, han sido de gran interés entre los investigadores de las áreas de Psicología y Educación, y al hacer la investigadora una revisión teórica y empírica sobre estilos de enseñanza creativos llega a establecer que existen tres áreas en las cuales se ha centrado el interés de los investigadores sobre el tema: en primer lugar busca comprender en qué consiste un estilo de enseñanza creativo, y cuál es el impacto que tiene en el desarrollo de la creatividad de los estudiantes, en segundo lugar, se examina la relación entre prácticas pedagógicas creativas y percepciones, y en tercer lugar, el interés se centra en acceder a la medición de las mismas a través de instrumentos. En este contexto, la investigación que se plantea se centra en validar un instrumento de medición para medir percepciones de los profesores respecto a sus prácticas pedagógicas relacionadas con la creatividad.

En consecuencia, ¿cómo medir el potencial creativo de los docentes? fue la pregunta planteada, para lo cual la investigadora diseñó un cuestionario de Prácticas Pedagógicas, a partir de la revisión de dos investigaciones realizadas con anterioridad, la de Mena, Vizcarra y Catalán (1998-2000), y la de Mena, Vizcarra y Sepúlveda (2001-2003), quienes ya han perfilado esfuerzos por desarrollar instrumentos para evaluar la creatividad en las prácticas de enseñanza de los profesores; y se establece como objetivo general: realizar un estudio de validación del CPPC, para su uso en establecimientos escolares de Educación Media de la Región Metropolitana de Santiago y como objetivos específicos se plantearon: revisar y perfeccionar el Cuestionario de Prácticas Pedagógicas para la Creatividad (CPPC), evaluar la validez de contenido, constructo y confiabilidad del CPPC, y evaluar la validez concurrente del CPPC.

Utilizó como muestra a 210 profesores de enseñanza media de la RM de Santiago. Participaron profesores de las áreas de Ciencia (Matemática, Física, Química y Biología) y de Humanidades (Ciencias Sociales y Lenguaje), pertenecientes a tres tipos de dependencia: particular pagado, particular subvencionado y municipalizado. Los resultados obtenidos en esta investigación permiten concluir a la investigadora los siguientes aspectos:

El bajo nivel de omisión, la capacidad discriminativa de los ítems y las confiabilidades obtenidas, dicen que el CPPC es un instrumento confiable para medir las percepciones de los profesores con respecto a sus prácticas pedagógicas relacionadas con la creatividad; la estructura teórica resultante del cuestionario, resultó concordante con los cuatro principios para la creatividad propuestos por Mena (2001), por tanto se sugiere seguir desarrollando instrumentos de medición en base a los mismos. Asimismo, se sugiere validar la estructura teórica obtenida en el CPPC a través de jueces expertos y que ésta a su vez sea mantenida, ya que el análisis detallado de cómo se agruparon los ítems indica que es la mejor explicación teórica sobre el instrumento.

En relación con la validez concurrente, concluye que el CPPC mide percepciones de los profesores sobre sus prácticas pedagógicas relacionadas con la creatividad y que, además, características como el sexo, edad, área de trabajo, cursos recibidos y años de servicio, hace que se evidencien diferencias entre ellos sobre

sus percepciones y estilos de enseñanza orientadas hacia la creatividad; dichas razones justifican la necesidad de continuar estudiando acerca del tema con el fin de comprender la influencia de los procesos de capacitación y factores asociados sobre la percepción y enseñanza con creatividad.

Otra investigación en el contexto internacional encontrada es “La creatividad en el proceso docente educativo”, realizada en Cuba por Falcón, Calzada y Reyes (2007), quienes motivadas por la necesidad de estudiar en los profesores la estimulación de la creatividad en sus educandos, realizaron el estudio con el objetivo de evaluar la creatividad en el proceso docente educativo de la carrera de Tecnología de la Salud del municipio Consolación del Sur en la provincia de Pinar del Río durante el curso escolar 2006-2007, con objetivos específicos de evaluar el conocimiento que poseen los profesores sobre las vías para estimular la creatividad, identificar las vías que utilizan los profesores en el proceso docente educativo, valorar la utilización del trabajo independiente como forma fundamental de creatividad, e identificar los problemas en el proceso de estimulación de la creatividad.

El método de estudio fue de carácter descriptivo explicativo y se tomó como muestra a 50 profesores de la universalización de la enseñanza en esta carrera; realizaron un formulario como instrumento para aplicarlo como método de encuesta. Los datos primarios fueron captados y procesados por medio de tabulaciones y llevados a tablas. Se concluyó que los docentes aplicaron diferentes formas que estimulan la creatividad y que menos del 50 % de la población de estudio, consideraron que la toma de decisiones y la autoconfianza pueden constituirse en un problema al estimular la creatividad.

Igualmente, en el contexto internacional se encontró la investigación doctoral empírica: “Práctica Educativa y Creatividad en Educación Infantil” de Ruiz (2010), cuyo objetivo fue conocer en qué grado la práctica educativa influye en la potenciación o inhibición de la creatividad del alumnado del tercer curso de Educación Infantil; al respecto se plantearon como objetivos específicos: Identificar los diferentes perfiles metodológicos de los maestros; evaluar el grado de creatividad cognitiva de los docentes; conocer la facilitación del fluir de la creatividad que cada maestro proporciona en el aula a través del instrumento creado durante la investigación (Escala del Fluir de la Creatividad, EFC); evaluar la creatividad gráfica y verbal y la personalidad creadora del alumnado participante, y establecer diferencias en el nivel de creatividad entre los alumnos que son educados bajo diferentes enfoques metodológicos: tradicional, tecnológico, espontaneísta y constructivista.

Utilizó una población estudiantil de 167 estudiantes matriculados en 8 centros educativos diferentes para el año escolar 2007-2008, la metodología empleada fue mixta, es decir, cualitativa y cuantitativa, tanto en la recogida como en el análisis de los datos obtenidos, concluyendo que las prácticas educativas tradicionales no desarrollan la creatividad en las primeras edades, siendo necesario el cambio de actitud del docente. Igualmente, que el paradigma constructivista favorece la construcción de un currículo creativo al generar la participación activa del alumno, el ambiente, otros agentes educativos y la práctica educativa que dé respuestas creativas y que permitan vivir la creatividad.

En el contexto nacional se encuentra la investigación cualitativa “Concepciones de los maestros sobre la creatividad y su enseñanza” llevada a cabo por Iriarte, Núñez, Gallego y Suárez (2008), quienes plantean que en ocasiones, la escuela se constituye en el principal obstáculo para el desarrollo de la creatividad, pues subordina a los estudiantes a un currículo único, rígido e inflexible dentro de un sistema de aprendizaje que no posibilita perspectivas para el pensamiento divergente y para la generación de ideas y que además, hace que las motivaciones intelectuales y el interés por conocer desfallezcan frente a la necesidad de cumplir con una calificación. Por otro lado, explican que las investigaciones desarrolladas en torno a los procesos de pensamiento de los maestros muestran que las concepciones que tienen sobre la creatividad, son determinantes en la promoción o limitación de este fenómeno en el aula de clase.

En este sentido, la investigación tuvo como objetivo general comprender las concepciones de seis maestros de un colegio de la ciudad de Barranquilla (Colombia) sobre la creatividad y su enseñanza, y la manera como éstas se reflejan en su práctica pedagógica. Desarrollaron una investigación de carácter cualitativo dentro de un diseño interpretativo explicativo que no sólo dio cuenta de las teorías implícitas que los maestros tenían sobre la creatividad y su enseñanza, sino que igualmente permitió comprender por qué se dan.

Las conclusiones a las que llegaron los investigadores fueron que la evaluación de la creatividad se realiza a través de los productos concretos del estudiante; además, independiente del área de conocimiento se comparten concepciones generales sobre el fenómeno de la creatividad y no hay una enseñanza única para cada concepción de la creatividad, las cuales inciden en la forma como los sujetos desarrollan su práctica de aula.

En el contexto regional, se encuentra la investigación “La creatividad y la práctica pedagógica” llevada a cabo en la Institución Universitaria CESMAG de la ciudad de San Juan de Pasto, por docentes del programa de Licenciatura en Educación Preescolar Gallardo y Mesías (2008). El estudio se plantea con la intención de indagar cómo la práctica pedagógica es un espacio potenciador de la creatividad en los estudiantes, para lo cual se utilizó como instrumentos de recolección de la información la observación, la entrevista e historias de vida que fueron aplicadas a las maestras orientadoras de los centros de educación y a estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Preescolar de esta I.U. CESMAG; esta información fue analizada e interpretada a la luz de la teoría.

En esta investigación se concluyó que la creatividad es un elemento fundamental para la acción de los docentes y que se debe continuar cultivando con un alto nivel de exigencia en el desarrollo de la iniciativa, la responsabilidad y la innovación, especialmente en aquellos estudiantes que no la poseen como una actitud propia. Cada estudiante demuestra su creatividad de diversas maneras permitiéndole satisfacer necesidades e intereses de los niños, lo que implica un alto grado de exigencia, preparación y dedicación. La actitud y la motivación que encuentran los estudiantes a través de los maestros son fundamentales para desarrollar potenciales creativos. Los estudiantes desarrollan sus aptitudes creativas en el manejo adecuado de las actividades manuales y estéticas, pero

hace falta incrementar un estilo creativo que implique investigar, proponer, innovar, producir, argumentar, entre otros.

Finalizando con los antecedentes antes mencionados, se continúa con la conceptualización de la creatividad, características de la personalidad creativa, actitudes creativas, el desempeño docente, la creatividad en el desempeño docente y funciones del maestro creativo, a la vista de diferentes teóricos.

Breve aproximación a la conceptualización de la creatividad

El concepto de creatividad es amplio y complejo, abarca varias dimensiones del desarrollo y desempeño del ser humano, al igual que aspectos inversos de su relación con el ambiente (Klimenko, 2008). Etimológicamente, la palabra creatividad viene del latín *creare*, originado a su vez en el latín *creo* (crear, hacer o producir algo de la nada). La noción de creatividad ha existido desde casi siempre, pero el término en sí es de reciente aparición. Su origen es anglosajón y es la traducción del término *creativity*. Se menciona como fecha de su aparición 1950, año en el que Guilford pronuncia su conferencia *Creativity*. Aunque éste no inventa el término, para la mayoría de estudiosos, dicha conferencia es considerada como el lugar en el que surge el concepto (Velasco, 2007).

Según Klimenko (2008), quien expone la creatividad de dos formas, como una habilidad a nivel social (contribuye a la cultura), y una capacidad a nivel personal (logro personal en cualquier desempeño), y que además retoma a Torrance (1998, citado por Klimenko, 2008) al describir los distintos niveles de la creatividad, que son el expresivo (caracterizado por la espontaneidad e improvisación), productivo (diseña estrategias para resolución de problemas), inventivo (busca nuevas relaciones para resolver problemas), innovador (para modificar y aplicar, con flexibilidad de pensamiento) y emergente (con planteamiento de ideas nuevas para el cambio en los paradigmas).

Al respecto De Bono y Castillo (1994) precisan que la creatividad es una habilidad más que se puede cultivar y desarrollar, por lo tanto, es innato que el ser humano ante situaciones problemáticas que se le presentan, busque alternativas creativas para solucionarlas.

En consecuencia, se puede decir que hay muchos niveles de destrezas creativas -igual que en matemáticas, en piano, en educación física, literatura, arte- pero si se proporciona entrenamiento, estructuras y técnicas sistemáticas, se puede superar el nivel expresivo (Curotto, 2013). Algunas personas serán mejores que otras, desde luego, pero todos habrán adquirido cierta capacidad creativa porque, como afirma De Bono (1991), no se contradicen el talento y el entrenamiento. De ahí que, la creatividad como capacidad que todo ser humano posee, debe desarrollarse durante la práctica para que surja en mayor o menor medida, teniendo en cuenta que las ideas no le pertenecen sino a quien las aplica. Desde esta óptica, según Klimenko (2008) muchos estudiosos del tema de la creatividad (González, 2004; Martínez, 1998; Mitjás, 1997; Betancourt, 2007; Chibás, 2001) la conceptualizan como:

Un fenómeno que puede ser generado, alimentado y reproducido al nivel social, mediante un diseño especial de ambientes favorables y estimulantes, tanto para el desarrollo de las características y capacidades creativas de las personas, como para la manifestación de éstas, bien sea mediante un proceso o un producto creativo. (p. 196).

Se puede decir que en la gran cantidad de la literatura dedicada al tema de la creatividad, se encuentran aproximaciones descriptivas para definirla dependiendo del criterio utilizado, según se haga hincapié en los distintos aspectos que la componen como el proceso, la persona, el producto, el problema y el ambiente o en varios de ellos. “En la vida real estos aspectos son continuos e interdependientes: el producto contiene el resultado de un proceso, el proceso nace en las capacidades y características de una persona” (Klimenko, 2008, p. 196), y la manifestación y desarrollo de estos últimos depende de las particularidades del ambiente y los problemas en el cual está sumergida la persona en contexto.

Características de la personalidad creativa

Teniendo en cuenta la diversidad de características descritas por diferentes teóricos y con la expectativa de involucrarlos en lo posible en su totalidad, se han reagrupado los criterios a partir de la convergencia y divergencia de los distintos autores. De esta manera, se ha establecido que las personas creativas suelen caracterizarse por ciertas actitudes y comportamientos entre los cuales se destacan: fluidez, flexibilidad, originalidad, capacidad de redefinición, iniciativa, sensibilidad, elaboración, divergencia, autoestima, motivación, independencia, pensar técnico, innovación, invención y racionalización, de acuerdo a varios autores como Weisberg (1989), Muñoz (1994) Guilford (1977), Torrance (1992) Sternberg (2002) Gardner (1998).

Según Muñoz (1994), la *fluidez* es la cantidad inicial para llegar a la calidad, donde las personas creativas dan más respuestas, elaboran más soluciones, piensan más alternativas; la *flexibilidad* la describe como la capacidad de aceptar múltiples alternativas y de adaptarse a nuevas reglas de juego; la *originalidad* nace de la motivación y la *capacidad de redefinición* consiste en encontrar usos, funciones o aplicaciones distintas a las habituales.

Para Santaella (2006) la *elaboración* es la capacidad de formalizar las ideas, planear, desarrollar y ejecutar proyectos; la *iniciativa*, genera ideas y emprende nuevas cosas con liderazgo, anticipación, naturalismo e intuición; la *divergencia* permite al individuo analizar lo opuesto para discutir y encontrar caminos diferentes; la *sensibilidad*, permite percibir y expresar a los demás los conceptos frente a una temática; la *autoestima* da valor a sí mismo, manifestando confianza, fortaleza, estima y autovaloración; la *motivación*, relación existente entre la cognición y afecto; la *independencia* que sirve para la autoeducación, comprensión, formulación y realización de tareas propias con sentido crítico e iniciativa; la forma de pensar y razonar en función de proyectos y solución de problemas que permite el *pensar técnico*; la búsqueda de soluciones correctas de un problema profesional a partir de la *racionalización*, y la *tolerancia* como la capacidad de aceptar situaciones conflictivas y contradictorias.

Aunque unos rasgos característicos de la personalidad creativa son bastante usuales y conocidos, otros son recientes, criticables y rechazables en algunos casos; estos se constituyen en una base sólida desde donde se puede establecer que las características de una persona creativa de acuerdo con Mena y Antonijevic (1995) tiene tres dimensiones básicas: la primera está ligada con habilidades de pensamiento y la comunicación (dimensión cognitiva); la segunda con ciertas actitudes como el afecto, la sociabilidad y los sentimientos, la ética y la estética (dimensión valorativa), y la tercera con el hacer instrumental y la

conciencia crítica, reflexiva y trascendente de la persona que siente, piensa y actúa en el contexto social (dimensión praxiológica).

En este orden de ideas, Klimenko (2008) hace una descripción de dichas dimensiones iniciando con la *dimensión cognitiva de la persona creativa*, la cual se refiere a las capacidades y habilidades cognitivas para el actuar creativo, lo que implica visualizar todos los aspectos de la actividad intelectual como el lenguaje, la observación, el pensamiento hipotético-deductivo, la argumentación, la interpretación, el análisis, la síntesis, relacionar, inferir, interrogar, el raciocinio, la generalización, la abstracción, la curiosidad, el ingenio, la capacidad de innovación e invención, entre otros. Solo cuando se pone en juego el pensamiento, es posible comprender el conocimiento y resolver problemas y crear, porque tendrá la “capacidad de percibir con apertura, usando todos los sentidos y aprendiendo a tomar perspectivas diferentes. Capacidad de procesar información usando distintos estilos de pensamiento, combinando un gran número de estrategias convergentes y divergentes” (Barahona, 2004, p. 162). La *dimensión valorativa de la persona creativa* incluye la esfera afectiva, volitiva y motivacional, donde se pone en juego la capacidad de ser, sentir, pensar, valorar y actuar, es decir, desarrollar en la persona la conciencia ética, moral, estética e intelectual necesarias para que cada individuo se responsabilice de lo que cree y de lo que hace (Klimenko, 2008).

Desde esta dimensión a la cual Mena (2001) llama también *afectiva motivacional*, la persona se abre a la experiencia como primera condición; por último, la *dimensión práxica de la persona creativa*, tiene que ver con el hacer procedimental e instrumental o de conocimientos y destrezas concretas, donde la persona, crea productos, objetos, soluciona problemas, pero al mismo tiempo transforma el mundo y a sí mismo. Esta dimensión en el proceso creativo hará que la persona aplique lo aprendido y lo domine, realizando un proceso de autoconciencia, siguiendo unos pasos como son: el procedimiento, conciencia operacional, la simulación y la ejercitación.

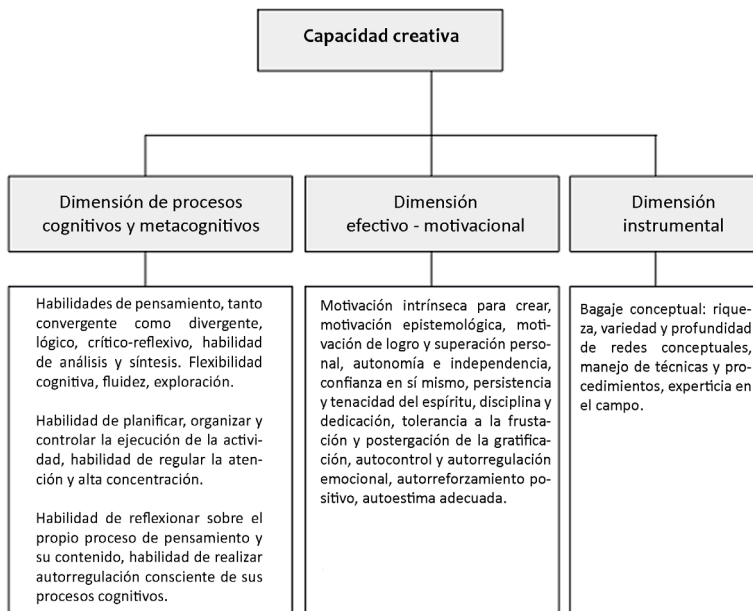


Figura 1. Dimensiones de la creatividad.

Fuente: Klimenko (2008).

Actitudes creativas

Según Taddei (2009), definir una actitud creativa no solo significa comprenderla como un don reservado a una élite o una minoría, o entenderlo como la genialidad surgida de una musa inspiradora, “se trata de un estado del espíritu en el que el individuo busca respuestas originales y pertinentes a las situaciones que enfrenta” (párr. 6), es una actitud de apertura que permite innovar y cuestionarse, que está presente en cada persona para ser desarrollado. En este sentido, Letelier (1994) refiere que las actitudes creativas son propias de todas las personas que motivados por todo lo que acontece en el medio y su vida cotidiana, toman conciencia y buscan soluciones novedosas para superar los desafíos propios de estos tiempos, lo cual implica transformaciones sistemáticas en su forma de pensar, sentir, hacer e interactuar.

Dentro de las actitudes, de acuerdo con Cerda (2000), se encuentran algunas dimensiones que caracterizan una actividad creativa como son: la *dirección*, que está a favor o en contra de la admisión de un extraño en un grupo; el *grado* como el alcance de la actitud; la *intensidad* que indica hasta qué punto la actitud es importante para el sujeto; la *coherencia* entre las actitudes y las opiniones de una parte; el *desprendimiento*, que es la medida en que la actitud influye en el comportamiento real del individuo.

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que las actitudes creativas involucran la parte emocional, motivacional e intelectual de una persona, sobre aquello que se va a convertir en una actividad netamente creadora. Desde el punto de vista de la práctica docente y las actitudes creativas que este debe comportar, al respecto se toma lo expuesto en la Conferencia Mundial de Educación para todos UNESCO por José Rivero (1999), quien manifiesta que las características que debe poseer un docente se pueden agrupar en las siguientes categorías: la relación con los niños (afectividad y tolerancia), con los demás (facilidad de comunicación y relaciones humanas), consigo mismo (equilibrio emocional y salud biopsicosocial), y el tipo de trabajo (vocación de servicio y responsabilidad).

Precisamente la actitud de los docentes en su práctica es lo que determina la vocación y la mística hacia su profesión, dichas actitudes pueden verse manifestadas por parte de los profesores en el desarrollo de su práctica docente, dependiendo de las condiciones y características de cada una de ellas, ya sea a nivel preescolar, básica, media vocacional o superior.

Etapas del proceso creativo

Siguiendo a Menchén (1998) y a Games (1998) se distinguen varias etapas en el proceso creativo: la *preparación* (acumulación de materiales supone un trabajo de aproximación, adquisición de ideas, conocimientos y material), *incubación* (es una fase inconsciente un periodo de espera en el que el material acumulado debe sedimentar), *iluminación* (la inspiración aparece y es el momento en el que estalla el acto creativo); la *formulación* (organización de las ideas en un sentido lógico); la *verificación* (una especie de autocrítica final en la que se revisa el valor del producto o hallazgos).

El desempeño docente

Cuando se habla del desempeño docente se hace referencia a las formas y modos de hacer. Es lo que en el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española [RAE], 2014) lo describe como “costumbre o estilo de una cosa y modo o método que particularmente observa uno en sus operaciones”. En este sentido, se tematiza el concepto de práctica docente como la forma de nombrar y desentrañar posibles sentidos al modo particular de actuar y de operar de un docente (Games, 1998).

El desempeño o práctica docente como modo de hacer, refiere a los modos de operar que son observables y que al observarlos nos descubren métodos; es decir, diferentes caminos y trayectos implícitos en la acción que le dan la configuración particular de docente, que al reconocerlas y ejercitarlas posibilitan su repetición, configurando la existencia de las funciones con una serie de reglas y normas para cumplir con el propósito formativo a través de procesos de enseñanza-aprendizaje. Igualmente, se podría definir la práctica docente como una forma privilegiada que conjugan intrínsecamente la acción con la sensibilidad: la ética y la estética (Restrepo y Campo, 2002).

Finalmente, en la práctica docente habita el sentido de contribución a que cada quien reconozca su responsabilidad en esa construcción con el otro. En la educación se construye un diálogo, un proceso cultural, una esperanza común. Esto supone reconocer que la práctica docente requiere del intercambio de sentidos, del diálogo y no de la simple transmisión de información (Restrepo y Campo, 2002).

La creatividad en el desempeño docente

Se piensa raras veces en los profesores como profesionales creadores. El auténtico aprendizaje, es creativo. Por la propia naturaleza de su profesión los profesores tienen que comportarse en la forma característica de la persona creativa. Deben darse cuenta de lo que sucede en la clase y ser sensibles a ello. A fin de ser eficaces, deben percibir las necesidades de sus alumnos y conocer aquello por lo cual se sienten motivados y capacitados para aprender. (Martínez-Salanova, s.f., párr. 1).

La creatividad en la práctica docente exige del profesional competencias, no sólo para resolver problemáticas o situaciones concretas, sino que exige, además, conocer el por qué y para qué de aquello en lo que se ocupa (Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], s.f.); además, “no es un mero técnico sino una persona reflexiva, capaz de analizar y mejorar su práctica” (UNAM, s.f., párr. 6), teniendo en cuenta aspectos intelectuales (cognitivo), afectivos motivacionales (valorativo) y prácticos procedimentales (praxiológicos) propios y de sus estudiantes, y en función de ello, realizar los procesos de enseñanza y aprendizaje; esto hace que la práctica docente se convierte en un modo de hacer que conecta la teoría, la técnica, la práctica y la reflexión, e incluye la interacción de diversas dimensiones: política, social, institucional, didáctica, cognitiva, interpersonal, personal y valorativa.

Dado que la creatividad y la innovación no sólo es una capacidad sino también una habilidad y actitud ante las personas y los hechos, el profesional creativo ha de poseer unas características en las tres dimensiones presentes en la educación, ser, saber y hacer. (UNAM, s.f., párr. 10).

Es decir, el docente debe contar con actitudes flexibles, dominio del contenido, la didáctica o forma de implicar al alumno en su dominio, y ser capaz de actualizarse y desarrollarse profesionalmente.

En este sentido, después de leer y reflexionar a Boden (1994), Romo (1997) y De La Torre (2003b), algunas competencias creativas entendidas como ese conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, comprensiones y disposiciones cognitivas, socioafectivas y psicomotoras apropiadamente relacionadas entre sí, facilitan el desempeño flexible, eficaz y con sentido del actuar docente, las cuales se pueden expresar como estar en posesión del conocimiento satisfactorio, actuar de manera didáctica, poseer la formación y disposición para mejorar profesionalmente, estimular a los alumnos teniendo en cuenta los intereses, actitudes, valores y aceptación, tener flexibilidad en sus posturas creando un clima de confianza, potencializar capacidades, promover la convivencia, entre otros (Ramos, 2007).

Otro autor como Rodríguez (1993) presidente de la Asociación Mexicana de la Creatividad, en su libro *Creatividad en la Educación Escolar*, establece que los rasgos de la personalidad del maestro creativo incluye tener una imagen clara y positiva de la naturaleza que demuestre satisfacción en su quehacer; tener la capacidad de tratar a sus estudiantes desde su individualidad; confiar en sus estudiantes como personas y grupo; ser sensible tanto a sus sentimientos como a los de los estudiantes; tener un buen manejo en la comunicación; reforzar la autoestima de sus estudiantes con la disposición de ayudar e intentar nuevamente los retos siendo de gran apoyo emocional; proporcionar al estudiante la seguridad en la incertidumbre de manera que puedan mantener o elevar la productividad grupal y mostrarse dócil ante el aprendizaje, de manera que esté dispuesto a aprender sobre cualquier temática en cualquier situación.

Funciones del maestro creativo

De acuerdo a Menchén (2009) existen funciones del docente, que orientan hacia la actitud que se debe asumir para no caer en la rigidez, estructuras y normas del sistema educativo tradicional, generando un estilo de enseñanza propio; las funciones del maestro creativo son: ser *coach – entrenador* para preparar las capacidades y la motivación, creando un ambiente ideal para la comunicación; función de *arquitecto* en la que demanda al maestro diseñar un plan para aprovechar los recursos y mejorar el rendimiento al crear, valorar y establecer la verificación de la ejecución del plan; el ser *constructor de conocimiento*, que implica ayudar al estudiante a construir saberes a partir de la reflexión, capacidad crítica y práctica efectiva; en la función *promotora de la creatividad* se le pide al maestro que a partir de sus clases genere inquietudes a los estudiantes de manera que en ellos despierte las ganas de aprender y aplicar sus saberes; y por último, la *innovación* como ese proceso transformador donde el maestro al innovar en clase puede motivar hacia el cambio, desarrollo de nuevas habilidades a través de la planificación, asignación de responsabilidades, emprendimiento e impacto.

Modelo de enseñanza creativo

En el Modelo de Enseñanza Creativa de Mena (2001 a 2003, citado por Barahona, 2004) se identifican al menos tres dimensiones básicas en las prácticas de

enseñanza relacionadas con el tema de la creatividad, como es la relación que se entabla entre el profesor y el alumno, la formación de competencias o habilidades para el actuar creativo y la profundidad y la significatividad con que se permita usar el conocimiento para crear y transformar la realidad.

Siguiendo a Barahona (2004), en este modelo, el profesor buscaría emplear de la manera más completa cuatro principios para el aprendizaje en profundidad, que incluyen:

a) *Temas esenciales*, que constituyen el saber en cuestión; b) *relaciones cercanas*, que permiten comprender el saber específico en el contexto de otros saberes que lo contextualizan; c) *multiperspectiva*, en el escenario que permite crear, se visualiza cada saber en un escenario de dimensiones múltiples; y d) *transferencia a campos lejanos*, donde el aprendizaje que permite crear posibilita extraer lo central de dicho saber y aplicarlo por analogía a otro campo muy distante. (p. 160).

Ahora bien, para que el docente pueda trabajar e implementar estos cuatro principios, “se hace necesario que epistemológicamente conciba el conocimiento como una construcción social, en donde hay reflexión valórica, relación entre campos, reconocimiento de conflictos y contradicciones, distintas perspectivas, y afectos y emociones involucrados” (Barahona, 2004, p. 160). Es importante mencionar que esta concepción epistemológica, según la autora en mención, es planteada por Mena y Antonijevic (1995) “en las proposiciones en el nivel curricular y pedagógico que se deben considerar para el desarrollo de la creatividad en contextos educativos” (p. 160).

Para Roger (1954, citado por Mena et al., 2000) la relación que debe existir entre maestro y estudiante, debe ser de respeto y aceptación, donde no haya lugar a juicios, ya que, es así como se permite formar competencias y habilidades creativas, de acuerdo a las actitudes, teniendo en cuenta que éstas pueden llegar a facilitar o inhibir el desarrollo de dicha creatividad.

Al revisar el trabajo de Mena y Antonijevic (1995), donde se propone un método para entender las actitudes, se retoman los conceptos de la dimensión cognitiva, que procesa la información hasta llegar a la metacognición, y la dimensión afectiva, que incluye la motivación para el aprendizaje, como dimensiones importantes en la relación del maestro y estudiante para el desarrollo de la creatividad. Dicho método fue tomado por Mena et al. (2003) con el fin de establecer una estrategia pedagógica que determinara el impacto en el aprendizaje de los estudiantes a partir del desempeño docente.

4. Conclusión

Al realizar la revisión para identificar desde los fundamentos teóricos las actitudes y los comportamientos creativos en el desempeño docente en el aula, se encontró que la actitud creadora es innata del ser humano y se desarrolla según la demanda del entorno, en la búsqueda de soluciones ante los retos del contexto, lo que implica una transformación en la forma de pensar, sentir, hacer e interactuar (Letelier, 1994).

En las actitudes creativas, según Cerda (2000), hay que reconocer algunas características como son la admisión de un individuo a un grupo, el alcance e

intensidad de la actitud hacia el otro, así como la coherencia entre lo que se hace y se dice, para determinar la influencia que tiene en el comportamiento de las personas, durante la práctica docente.

Se define el desempeño o práctica docente como una forma muy particular de actuar (Games, 1998), donde se busca diferentes estrategias de enseñanza y aprendizaje con el fin de formar a otros sujetos, así como una forma de relacionar la acción y la sensibilidad, que según Restrepo y Campo (2002) se traduce en la ética con la estética, donde el maestro con sus rasgos y particularidades en su práctica, se constituye como un modelo positivo para sus estudiantes, y donde el diálogo es fundamental para una formación auténtica.

Por todo lo mencionado, se concluye que existe una diversidad de características descritas por diferentes teóricos, que por su convergencia y divergencia, tienen que ver con el ser, hacer y conocer de una persona, entre las cuales se destaca: flexibilidad, originalidad, capacidad de redefinición, iniciativa, sensibilidad, elaboración, divergencia, autoestima, motivación, independencia, innovación, invención, racionalización y tolerancia, que deben ser trabajadas desde y en el aula para promover la creatividad, la producción de ideas con valor y la estimulación del hemisferio derecho, de manera que la educación no siga siendo, o pensándose como un proceso meramente lineal.

Para ello se hace necesario poner en juego los rasgos característicos de la personalidad creativa en el desempeño de la educación potenciada con habilidades de pensamiento y la comunicación (dimensión cognitiva); la segunda con ciertas actitudes como el afecto, la sociabilidad y los sentimientos, la ética y la estética (dimensión valorativa o afectiva motivacional), y la tercera con el hacer instrumental y la conciencia crítica, reflexiva y trascendente de la persona que siente, piensa y actúa en el contexto social (dimensión praxiológica o instrumental). Estas tres dimensiones de desempeño creativo se articulan entre sí en las personas, las cuales se las separa solo para su mejor comprensión, y que para efectos de la investigación de la cual surge esta revisión, se categorizan en el instrumento de recolección de información como potenciación de la independencia en el pensamiento del estudiante, promoción de la integración del grupo, flexibilidad en sus posturas y la afectivo motivacional.

5. Conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Alencar, E. (1998). *Creatividad: expresión y desarrollo*. Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de Superdotación. Brasilia, Brasil.
- Barahona, E. (2004). Estudio de Validez del Cuestionario de Prácticas Pedagógicas Para la Creatividad (CPPC). *Psykhé*, 13(1), 157-174.
- Betancourt, J. (2007). Condiciones necesarias para propiciar atmósferas creativas. *Revista Psicología Científica.com*, 9(20). Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/atmosferas-creativas-propiciar>

- Boden, M. (1994). *La Mente Creativa: Mitos y Mecanismos*. Gedisa.
- Cerda, H. (2006). *La creatividad en la ciencia y en la educación* (2da. ed.). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Chibás, F. (2001). *Creatividad y cultura. Incógnitas y respuestas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Curotto, M. (2013). *La creatividad en el diseño. Su enseñanza y aprendizaje*. (Trabajo final de grado). Universidad de Palermo, Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires, Argentina.
- Csikszentmihalyi, M. (1996). The creative personality. *Psychology Today*, 29(4), 36-40.
- De Bono, E. (1991). *¿Cómo desencadenar la imaginación creativa?*. La Habana: Editorial Pueblo Educación.
- De Bono, E. y Castillo, O. (1994). *Pensamiento creativo: el poder del pensamiento lateral para la creación de nuevas ideas*. Editorial Paidós.
- De La Torre, S. (2003a). *Creatividad aplicada*. Rio de La Plata: Editorial Magisterio.
- _____. (2003b). *Dialogando con la creatividad. De la identificación a la creatividad paradójica*. España, Barcelona: Octaedro Ediciones.
- De La Torre, S. y Violant, V. (2003). Estrategias didácticas en la enseñanza universitaria. Una investigación con metodología de desarrollo. *Revista Creatividad y Sociedad*, (3), 21-38.
- _____. (coords.). (2006). *Comprender y evaluar la creatividad*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Durant, M. (2004). Creatividad, innovación y cambio educativo. *Revista Ciencias de la Educación*, (24), 205-22.
- Falcón, M., Calzada, N. y Reyes, M. (2007). Creatividad en el proceso docente educativo. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos42/creatividad-docente/creatividad-docente2.shtml#ixzz4AMV1N9XJ>
- Gallardo, M. y Mesias, A. (2008). *La creatividad desde la práctica pedagógica en preescolar*. Facultad de Educación, Institución Univesitaria CESMAG, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
- Games, G. (1998). *Todos somos Creativos*. Barcelona: Urano.
- Garaigordobil, M. (2004). *Programa Juego 10-12 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 10 a 12 años*. Madrid: Pirámide.
- Gardner, H. (1998). *Inteligencias múltiples*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- González, A. (2004). *Creatividad y métodos de indagación. Aplicaciones en ciencias y humanidades*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- González, C. (2007). Creatividad en el escenario educativo colombiano. Pedagogía y currículum. Recupeado de http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_24/nr_279/a_3617/3617.htm
- Green, M. (2014). *La creatividad y autoexpresión artística como herramientas de mejora de las habilidades sociales y autoestima en los niños y niñas*. Recuperado de <http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16969/TFM%20Morgaine%20PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guilford, J. (1977). *Way beyond the IQ*. Buffalo, New York: Creative Education Foundation.

- Huamán, F., Arbaiza, F. y Atarama, T. (2014). La persona como fuente inagotable de creatividad. *Revista TOG*, 11(6), 55-68.
- Iriarte, F., Núñez, R., Gallego, J. Suárez, J. (2008). Concepciones de los maestros sobre la creatividad y su enseñanza. *Psicología desde el Caribe*, (22), 84-109.
- Keneller G. (1965). *El arte y la ciencia de la creatividad*. New York.
- Klimenko, O. (2008). *La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI*. Educación y Educadores, 11(2). 191-210.
- Letelier, M. (1994). *Educación para el desarrollo: hacia una cultura de una educación innovadora*. Universidad de Santiago.
- Martínez, M. (1998). *Calidad educacional, actividad pedagógica y creatividad*. La Habana: Editorial Academia.
- Martínez-Salanova, E. (s.f.). El aprendizaje de la creatividad. Recuperado de <http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0082creatividad.htm>
- Mena, E. (2001). *Autoevaluación y creatividad: un reto para la pedagogía contemporánea* (Tesis Máster en Educación). Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", La Habana, Cuba.
- Mena, I. y Antonijevic, N. (1995). *Cuaderno creativo*. Santiago: PUC.
- Mena, I., Vizcarra, R., y Catalán, J. (2000). *Estudio de impacto de una estrategia para el desarrollo de la creatividad*. Santiago: Fondecyt.
- Mena, I., Vizcarra, R. y Sepúlveda, G. (2003). *Creatividad y planificación de la enseñanza: Estudio en profundidad y medición de impacto de una estrategia para la creatividad en los sistemas educativos*. (Proyecto FONDECYT 1010931). Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Menchén F. (1998). *Descubrir la creatividad. Desprender para volver a aprender*. Madrid: Pirámide.
- _____. (2009). *El maestro Creativo: Nuevas Competencias*. *Revista Tendencias Pedagógicas*, (14), 279-289.
- Mitjáns, A. (1997). *Cómo desarrollar la creatividad en la escuela*. Curso pre-reunión. Pedagogía, 97.
- Muñoz, J. (1994). *El pensamiento creativo: desarrollo del "programa Xènius"*. OCTAEDRO.
- Olivares, M. (2011). *Reflexiones en torno al currículo y la creatividad infantil*. *Inter Sedes*, 3(4), 93-103.
- Ramos, M. (2007). *Programa para educar en valores*. Paulinas Editorial.
- Rebollo, C. y Soubirón, E. (2010). La práctica docente como factor generador de nuevos entornos de aprendizaje en la educación media. En: *Congreso Iberoamericano de Educación*. Buenos Aires, Argentina.
- Real Academia Española (RAE). (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Recuperado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Reeves, L. & Weisberg, R. (1993). On the concrete nature of human thinking: content and context in analogical transfer. *Educational Psychology*, 13(3-4), 245-258.
- Restrepo, M. y Campo, R. (2002). *La docencia como práctica, El concepto, un estilo, un modelo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Rivero J. (1999). La educación infantil ante el nuevo milenio. *Conferencia Mundial de Educación para todos UNESCO*.
- Rodríguez, M. (1993). *Creatividad en la educación escolar*. México: Editorial Trillas.
- Romo, M. (1997). *Psicología de la creatividad*. España, Madrid: Editorial Paidós.
- Ruiz, S. (2010). *Práctica Educativa y Creatividad en Educación Infantil*. España: Universidad de Málaga.
- Sabino C. (1996). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen Humanitos.
- Santaella, M. (2006). La evaluación de la creatividad. *Sapiens*, 7(2), 89-106.
- Simonton, D. (1975). Sociocultural context of individual creativity: a transhistorical time-series analysis. *Journal of personality and social psychology*, 32(6), 1119-1133.
- _____. (1999). *Origins of genius: Darwinian perspectives on creativity*. New York, NY, US: Oxford University Press.
- Sternberg, R. (2002). La creatividad es una decisión. *Creatividad y Sociedad*, 1, 15-23.
- Taddei, F. (2009). Creatividad: corazón y razón de la educación siglo XXI. *Al Tablero*, (52). Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-210021.html>
- Torrance, E. (1992). *La enseñanza creativa produce efectos específicos*. Teorías y prácticas sobre creatividad y calidad. La Habana: Editorial Academia.
- _____. (1998). *Educación y capacidad creativa*. Madrid: Morova.
- Torrance, E. y Myers, R. (1976). *La enseñanza creativa*. Madrid: Santillana.
- Universidad Mariana. (2011a). *Proyecto educativo Institucional*. San Juan de Pasto, Colombia: Universidad Mariana.
- _____. (2011b). *Reglamento de educadores Profesionales*. San Juan de Pasto, Colombia: Universidad Mariana.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (s.f.). Profesor innovador y creativo. *Revista UNAM*, 10(12). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num12/art89/int89/int89c.htm>
- Vecina, C. (2005). Profesores y alumnos inmigrantes. Dos protagonistas condicionados. En: *Convergencia con Europa y cambio en la universidad: XI Conferencia de Sociología de la Educación: Santander 22, 23 y 24 d e septiembre de 2006* (pp. 182-183). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2377111>
- Velasco, V. (2007). *Psicología y creatividad: una revisión histórica (Desde los autorretratos de los genios del siglo XIX hasta las teorías implícitas del siglo XX)*. Fondo Editorial Humanidades.
- Warren, H. (ed.). (1984). *Diccionario de Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weisberg, R. (1989). *Creatividad: el genio y otros mitos*. Barcelona. Editorial Labor.